



Mayorga y la clase media

12 may 355

Luis Sánchez Latorre

18/1835

Me creerán si digo que no voy con frecuencia al teatro por exceso de pudor. La misma razón por la que siento mutilado para la práctica política. Entre ir al teatro y hacer teatro, prefiero lo último. Ignoro, lo reconozco, las leyes internas del teatro. En este sentido admiro a Wilfredo Mayorga, que se las sabe al dedillo. Y si no se las sabe, las inventa. Por amistad, más que por pasión escénica, fui a la Sala Alejandro Flores, dentro del conjunto del "Cariolín", al estreno de "Un señor de clase media". Deberá excusarme mi buen amigo Mayorga por esta confesión paladina, que alcancé a comunicársela a mi compañero de izquierda en la fila de butacas, Edmundo de la Parra: "Apenas se abren las cortinas me ruborizo". El cine, donde lo imaginario es verosímilmente imaginario, no me crea jamás el contratiempo que me crea el teatro. En el teatro me siento incluido por imposición de voluntad ajena, sin mi visto bueno. La apariición repentina, por delante de la plantea, de Andrés Rojas Murphy, a quien aprecio mucho, en su papel de "vendedor de pájaros", contribuyó a acentuar en mí la impresión de que todos formábamos parte de la misma farsa.

Wilfredo Mayorga habla en ella, si la voz farsa no es palabra despectiva, de la clase media y de un señor de clase media. Tengo, por lo pronto, varias aprensiones de carácter epistemológico acerca de la existencia o realidad de la clase media. Con más vigor desconfío de la especie "señor" dentro de la clase media. El "señor de clase media", cuyas bondades pretende exaltar cierto propagandista charlatanesco que cumple tres funciones en la comedia —narrador teatral, apologista de un sistema de vida y aprovechado detractor de la esencia de sus ideales—, no logra convencerme de sus fines últimos si no es por vía del misérabilísimo capital de valores morales que deja como saldo su gestión de estricto comerciante en papas. Suicida de verdad, suicida en potencia o suicida frustrado el protagonista, "señor de clase media", se arma un rompecabezas ante la tentación que supone el envite a salir de su medianía. A ciertas alturas del proceso simbolista e inclusive del influjo expresionista en la literatura, el autor teatral podrá tener derecho a hablar por boca de su narrador de un "Gerardo" como ejemplar genérico de toda una tendencia humana de la vida en sociedad, pero no lo tendrá tanto si con ello desea hacernos también partícipes del juego como si nosotros no supiéramos que "Gerardo", fuera de la obra, puede ser muchas veces algo más que un torpe y aterranciado "menestral".

De acuerdo con mi ignorancia, o las obras de teatro son realistas o son irrealistas de principio a fin. Las mezclas llaman a equivocos o a engaños. Me fascina la lectura del teatro de Giraudoux porque en él todo lo real se convierte en metáfora irreal. Me atrae sobremanera Atenéodo Hernández porque en él todo lo irreal se somete a lo real. En el teatro actual de Mayorga se pone de relieve su pericia en el manejo de las situaciones escénicas. La contingencia nuda y simple de los hechos que le rodean podría hacer las delicias de una pluma de suyo realista. No habría para qué, en este caso, apilar al controvertido sueño erótico del insignificante "hombrecito" de la clase media.

Mayorga y la clase media [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mayorga y la clase media [artículo] Luis Sánchez Latorre. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile